

Comunidades virtuales y redes sociales: breves apuntes desde el concepto sociológico Vida Cotidiana

Virtual communities and social networks: brief notes from the sociological concept Everyday Life

Lisandra López Pérez de Corcho¹ (lisp92@gmail.com) (<https://orcid.org/0000-0002-0992-9962>)

Resumen

Las comunidades virtuales y las redes sociales, como una de las formas en las que se presentan, configuran nuevas formas de socialización y de interacción social en los contextos donde, cada vez más, los individuos se apropian de la tecnología para establecer relaciones sociales. En este artículo se presenta un breve acercamiento a las comunidades virtuales con la perspectiva de algunos postulados del concepto sociológico vida cotidiana, que aporta elementos para analizar algunas de las dinámicas de estas comunidades, donde se configura y reconfigura la simbolización de la realidad.

Palabras clave: comunidades virtuales, redes sociales, vida cotidiana, sociología.

Abstract

Virtual communities and social networks, as one of the forms in which they are presented, configure new forms of socialization and social interaction in contexts where, increasingly, individuals appropriate technology to establish social relationships. This article presents a brief approach to virtual communities from the perspective of some postulates of the sociological concept of everyday life, which provides elements to analyze some of the dynamics of these communities, where the symbolization of reality is configured and reconfigured.

Key words: virtual communities, social networks, everyday life, sociology.

Aproximación al concepto de comunidad

El término comunidad ha sido abordado y conceptualizado desde varias ciencias sociales, dentro de ellas la sociología.

Como describe León (2006), de manera general, las comunidades (en un primer análisis y desde una perspectiva histórica) se integran de forma espontánea, no racional; en ellas se comparten intereses y valores colectivos y "... suelen establecerse estos lazos comunitarios en torno a elementos comunes como el lenguaje, raza, territorio etc." (p.17).

Otras definiciones más actuales, como señala el propio autor, toman en consideración dos aspectos esenciales: los estructurales y los funcionales. Los primeros, "... se

¹ Máster en Ciencias Sociológicas. Profesora Instructora. Departamento de Comunicación Institucional. Universidad de Las Tunas, Cuba.

refieren a la consideración de la comunidad como un grupo geográficamente localizado regido por organizaciones o instituciones de carácter político, social y económico” (León, 2016, p. 17).

Por otro lado, los elementos funcionales están más cercanos a las llamadas comunidades virtuales, espacios que se conforman a partir de intereses, objetivos en común, y en los que la territorialidad (un aspecto constitutivo de la comunidad en sus primeras acepciones) pierde fronteras al permitir la comunicación e interacción sin ubicarse en delimitaciones geográficas; una de las barreras que Internet ha logrado superar.

Precisamente las comunidades virtuales suponen novedosos análisis sobre las dinámicas de su desarrollo y configuración. Estas se inscriben en diferentes espacios y utilizan diversas plataformas web, entre ellas las redes sociales, que cada vez más se utilizan a escala planetaria.

Por tal motivo, se persigue como objetivo del siguiente artículo analizar el ámbito de las redes sociales con algunas reflexiones teóricas alrededor de las comunidades virtuales, a partir del concepto sociológico de vida cotidiana, el cual incluye aspectos como la interacción social y la socialización.

Comunidades virtuales y redes sociales

Sobre el concepto comunidad, Moreno y Suárez (2010) hacen referencia a que, aun tomando en consideración la polisemia del término desde la perspectiva sociológica, de manera general este se relaciona con “... el principio antropológico de encuentro social y a la necesidad de crear sentido y dar forma a la sociedad humana” (p. 2).

Una conceptualización en el ámbito de la sociología, ofrecida por ambas autoras incluye los rasgos esenciales de las comunidades, en su forma más tradicional, y añade elementos para caracterizarlas en medio de los nuevos escenarios, con la mediación de la tecnología. “La comunidad es un tejido de relaciones sociales, que puede estar fundamentada en el territorio, en intereses comunes, en características comunes de los sujetos o en una plataforma online” (Moreno y Suárez, 2010, p. 2).

La ubicación espacial de un grupo social en un territorio determinado es una de las características de las comunidades que analiza la tradición sociológica. Con la irrupción y expansión de Internet, las fronteras territoriales se han desdibujado y la geografía no representa una barrera (aun cuando ha transformado la comunicación cara a cara) en el ciberespacio.

Galvani (2003) analiza algunas ideas que subyacen en el tratamiento que en ocasiones tiene el concepto de comunidad, al entenderla como totalidad y, por momentos, confundándose con lo que se concibe como sociedad. De igual manera sucede en las comunidades virtuales.

La diferencia adicional que tenemos en las comunidades virtuales, es que por más autosuficientes que sean, sus miembros no agotan su vida personal en una de ellas. Mas allá de los diferentes grados de implicación que pueda tener cada persona, es imposible que no participen de otros ámbitos en el mundo físico, o en el ciberespacio. Por eso, creo que hoy es imposible hablar de comunidad como totalidad, o usar términos alusivos como “aldea global”, etc.

También me parece muy importante destacar que se use el término “comunidad virtual” y no “sociedad virtual”. Esto nos da una primera pista para develar el carácter de las mismas. (pp. 25-26)

En la bibliografía consultada aparece que fue el investigador norteamericano Howard Rheingold quien acuñó el término Virtual Community (Comunidad Virtual). Su definición precisa que estas son: “...agregaciones sociales que emergen de la red cuando un número suficiente de personas entablan discusiones públicas durante un tiempo lo suficientemente largo, con suficiente sentimiento humano, para formar redes de relaciones personales en el ciberespacio” (Rheingold, 1993, citado por Moreno y Suárez, 2010, p. 2).

Con esta perspectiva, se entiende a las comunidades virtuales no solo como el espacio para el intercambio informativo o de intereses, sino que también se destaca su carácter social, la pertenencia a un grupo donde se forman y establecen redes de relaciones personales.

En este sentido, puede examinarse la conformación de las comunidades virtuales a partir del concepto de capital social, que relaciona el cúmulo de experiencias compartidas en la convivencia, y la manera en la que se establecen redes sociales, lazos sociales.

En un recorrido teórico por varios autores que abordan el término capital social, Pérez, Muñoz y Leal (2019) sostienen que este es un concepto basado en las relaciones establecidas entre actores y que propician el conocimiento mutuo, la colaboración o la cooperación entre actores sociales.

Específicamente las reflexiones de Pierre Bourdieu sobre los tipos de capital, son útiles para entender el proceso de conformación e intercambio en las comunidades virtuales. Paez (2016) realiza algunas anotaciones sobre estas clasificaciones, que incluyen: el capital económico (recursos y propiedades materiales de los sujetos), el cultural (recursos cognitivos, saberes acumulados), el simbólico (reconocimiento social del capital económico y cultural) y el capital social (contactos, red de relaciones, obligaciones y la posición que ocupan los sujetos en determinados grupos).

Con estos elementos, entendemos la conformación de las comunidades en los entornos digitales, proceso mediado por las posibilidades de acceso a la tecnología, los intereses y objetivos, relacionados con el capital cultural y con las posibilidades de ampliarlo; la posición que ocupan los sujetos a escala social, que influyen también en sus

motivaciones, propósitos y en las redes sociales que crean y sirven como punto de partida para las relaciones en el campo virtual.

Bosco, Miño, Rivera y Alonso (2016) enuncian algunos de los motivos por los que los individuos deciden incorporarse a una comunidad virtual: el intercambio de información, la posibilidad de hacer amigos, como fuente de distracción, el interés por el o los temas esenciales de la comunidad y el atractivo del diseño que ofrece dicha comunidad.

Un rasgo esencial de la configuración de las comunidades virtuales es que sus miembros están nucleados en torno a ciertos objetivos o intereses comunes.

Según los análisis de Rheingold (citado por Moreno y Suárez, 2010), en las comunidades, en su forma más tradicional, se busca entre los grupos de contactos más cercanos aquellas personas con las que se comparten ideas, valoraciones, intereses y, a partir de allí, se establece el intercambio. Mientras, en una comunidad virtual se accede directamente a esos espacios donde se socializa en torno a las temáticas que de forma general o circunstancial centran la atención de los individuos. Una vez dentro de ese espacio es posible contactar con personas que comparten intereses.

Como señala Galavani (2003), con Internet no se reproduce de manera exacta la estructura social en tanto, aunque el desarrollo tecnológico contribuye a profundizar algunos procesos que ocurren en la sociedad, con este vienen aparejados nuevos elementos. “Existir en la red, desempañarse competentemente en ella, lograr un status, relacionarse con los demás, requiere de otras habilidades y tiene otras características. Por eso muchas veces surgen comunidades que difícilmente tendrían cabida en el mundo físico” (p.17).

Castells (2006), apunta también sobre las diferentes relaciones humanas que generan las comunidades virtuales y las comunidades físicas. Con Internet es posible conectar proyectos individuales, al saltar los límites físicos de la cotidiano y conformar redes de afinidades. Se produce, según este autor, una transformación de la sociabilidad; remarca con ello que lo virtual es también real y desmitifica algunos de los prejuicios que se asocian al uso de la Red. Uno de estos, por ejemplo, es la idea de que los entornos digitales tienen exclusivamente un uso banal; ante esto Castells (2006) argumenta que el éxito de las comunidades virtuales, en muchos casos, se define por estar ligadas a tareas, a la persecución de fines comunes.

El uso afectivo de las comunidades virtuales para la satisfacción de necesidades emocionales o de socialización se combina con la intención de producir conocimientos y el intercambio para el aprendizaje, por lo que este último concepto, visto como construcción social, es uno de los más abordados en los estudios sobre comunidades virtuales.

Las compañías, empresas, instituciones públicas han ido llevando su gestión al ámbito digital para mantener el contacto directo con sus usuarios. Estas son algunas de las formas en las que surgen este tipo de comunidades. Otra variante es en la que son los

propios usuarios los creadores en plataformas ya existentes, por ejemplo, las redes sociales, a partir de las oportunidades que ofrecen, desde su configuración, para conformar estos grupos.

Bosco y otros (2016), señalan que, además de esas plataformas ya creadas, estas comunidades utilizan plataformas editables (gestores de contenido, foros, galerías, software social) y mixtas (aquellas comunidades que combinan las dos formas anteriores).

La utilización de plataformas web preexistentes, como lo son las redes sociales, determina que tanto el contenido que se produce y comparte, como la interacción entre miembros dentro de la comunidad, estén sujetos a las normativas vigentes en la misma. Esto es importante, pues las “*reglas de juego*” no están dictadas únicamente por los miembros de la comunidad, sino que están definidas por un ente externo a la misma (Facebook, Google...). (Bosco y otros, 2016, p. 31)

Además de estas normas ya preestablecidas por los creadores de las redes sociales, los miembros de una comunidad añaden a los intercambios dentro de las comunidades esas pautas de comportamiento que la propia sociedad dicta y que se reproducen en el entorno digital, sin alejarse de las dinámicas propias de los entornos virtuales.

La interactividad que posibilitan las redes sociales en Internet permite que estas sean una de las plataformas de las comunidades virtuales. Un ejemplo muy conocido son los grupos de Facebook que, en dependencia de su uso y naturaleza, se pueden convertir en comunidades.

Ambos conceptos, redes sociales y comunidades, no son necesariamente sinónimos, pero están estrechamente vinculados y sus dinámicas muestran las formas de socialización que se han reconfigurado con la tecnología.

Vida cotidiana: una mirada sociológica para las comunidades virtuales

Uribe (2016) define la vida cotidiana como categoría de análisis de la siguiente manera:

... un espacio de construcción donde hombres y mujeres van conformando la subjetividad y la identidad social. Una de sus características esenciales, es el dinamismo de su desarrollo y la influencia que ejercen los aspectos que provienen de condiciones externas al individuo, tales como los factores sociales, económicos y políticos dentro de un ámbito cultural determinado. (p.101)

De esta manera, se combinan en la vida cotidiana dos elementos esenciales para comprender los procesos de interacción social: la objetividad y la subjetividad. Con esta perspectiva se analizan las dinámicas de reproducción social y las formas en que se expresan la individualidad y la colectividad como conceptos directamente relacionados, a través de la cotidianidad.

La trama de un día contiene fragmentos de la historia del mundo desde las realidades locales, regionales y nacionales, lo cual, representa una forma clara de abordar la relación de los aspectos micro y macro para el análisis de los procesos sociales. A

través de las 24 horas, se genera la presencia de los componentes esenciales de la vida cotidiana: espacio, tiempo, pluralidad y simbolismo. (Uribe, 2016, p.102).

La concepción de la vida cotidiana desde los sistemas simbólicos está estrechamente vinculada a la visión que tienen los individuos de la sociedad, su cosmovisión, la proyección de los imaginarios colectivos, entre otros elementos. El estudio de la vida cotidiana o el análisis de diferentes fenómenos sociales con el tamiz de lo que ella comprende, permite conocer desde las vivencias la pluralidad y lo diverso, el entorno sociocultural, el discurso, etc.

“La vida cotidiana, se construye mediante las relaciones sociales compartidas, experimentadas e interpretadas de acuerdo a la subjetividad” (Uribe, 2016, p.107).

Con esta idea, es posible entender las dinámicas dentro de las comunidades y, en el caso de las comunidades virtuales, poner en contexto las nuevas formas de socialización e interacción que posibilita el entorno digital. Este supone otras maneras de compartir ideas, experiencias, conocimientos, que no solo están relacionados con la cotidianidad “cara a cara”, sino que implica también la apropiación de los códigos, del simbolismo de la vida cotidiana en el ciberespacio.

La vida cotidiana desde la perspectiva de Berger y Luckmann

La vida cotidiana constituye una realidad que los hombres interpretan y a la cual atribuyen un significado subjetivo. Así lo explican Peter L. Berger y Thomas Luckmann en el capítulo primero de *La construcción social de la realidad*. Los autores hacen alusión al concepto de conciencia y destacan que entre sus niveles existe uno que se presenta como la realidad por excelencia, la realidad de la vida cotidiana. Esta, según los investigadores, ya está objetivada, es decir, que los objetos existen con anterioridad a la aparición del individuo. La realidad de la vida cotidiana aparece presentada como un sistema intersubjetivo donde tienen un papel protagónico la comunicación y la interacción entre las personas.

El estudio de la interacción social cotidiana es de gran relevancia, ya que la rutina de las vivencias día a día, que conllevan constantes interacciones con los otros, constituyen el grueso de las actividades sociales. El análisis de cómo transcurre ese proceso puede ayudar a entender en mayor medida a los seres sociales y a evaluar sus comportamientos. En el caso de las actividades sociales en Internet, específicamente en las redes sociales, se evidencia todo un entramado en el que la tecnología se convierte en el medio para obviar barreras como la distancia geográfica. Son nuevas formas comunicativas que permiten comprender otras configuraciones de la interacción para entender dinámicas de las relaciones sociales.

El mundo de la vida cotidiana, plantean Berger y Luckmann, tiene su origen en los pensamientos y acciones de sus miembros (los seres sociales), que, a su vez, lo sustentan como real y verdadero. La realidad de la vida cotidiana tiene para ellos un

carácter dual, por un lado, tiene una base objetiva y por otro, también tiene una connotación subjetiva.

La socialización es el proceso mediante el cual los hombres internalizan esa realidad y la incorporan a su subjetividad. Al internalizarla también se apropian de significados construidos socialmente que median la interacción y el papel de las instituciones sociales en todo este proceso. La realidad subjetiva siempre tiene una base social de la cual depende, así como también de las demandas de la colectividad para reproducirla a través de la práctica.

Por la importancia que reviste, el tema de la interacción es uno de los que con mayor fuerza abordan estos investigadores.

“La experiencia más importante que tengo de los otros se produce en la situación cara a cara, que es el prototipo de la interacción social y del que se derivan todos los demás casos” (Berger y Luckmann, 2006, p. 44).

Esta experiencia es la más significativa pues ningún otro tipo de interacción despierta mayor cantidad de subjetividades que esta, la más cercana del aquí y el ahora y, por tanto, de la realidad de la vida cotidiana.

...las relaciones con otros en la situación "cara a cara" son sumamente flexibles. Dicho en forma negativa, es comparativamente difícil imponer pautas rígidas a la interacción "cara a cara". Sean cuales fueren las pautas impuestas, serán constantemente modificadas por la enorme variedad y sutileza del intercambio de significados subjetivos que se produce. (Berger y Luckmann, 2006, p. 46)

De estos análisis se deriva la comprensión de la vida cotidiana en un marco de tipificaciones. Conocer e interactuar en sociedad se desarrolla en situaciones típicas, que pueden repetirse en numerosas ocasiones, o al menos tener condiciones semejantes.

“La estructura social es la suma total de estas tipificaciones y de las pautas recurrentes de interacción establecidas por intermedio de ellas. En ese carácter, la estructura social es un elemento esencial de la realidad de la vida cotidiana” (Berger y Luckmann, 2006, p. 50).

La relación cara a cara permite, además, comprobar cómo se objetiva la expresividad humana, y la manera idónea de conocer parte de la subjetividad de los semejantes, por ejemplo, a través de indicios del lenguaje corporal que permiten descubrir actitudes, modos de pensar de los otros.

La comunicación y la interacción en Internet difieren de la que tiene lugar de forma tradicional, “... en un contexto físico y social inmediato o en el espacio real ...” (Moral, 2009, p. 32). Como señala este autor, la comunicación cara a cara y la comunicación mediada por ordenador tienen características que las distinguen y suponen nuevas maneras de entender la interacción social:

El anonimato: la posibilidad de ocultar la identidad en la Red; la ausencia de comunicación no verbal: no presencia de señales visuales y auditivas en la comunicación textual por ordenador; el distanciamiento físico: en Internet la comunicación no está limitada por la dimensión geográfica. Y la última de estas características es el tiempo: Internet permite establecer una comunicación sincrónica (en tiempo real) o asincrónica (permite retardar las respuestas). Todo ello trae consigo que la utilización de uno u otro medio de comunicación determine que las relaciones personales se desarrollen y manifiesten de forma diferente. (Moral, 2009, p. 32)

Entre los aspectos negativos que se señalan como parte de la comunicación mediada por ordenador están la impersonalidad, la disminución de la participación social y la posibilidad de falsear datos personales, por lo que se afecta la identidad individual (Moral, 2009). No obstante, otros beneficios asoman a estas otras formas de socialización, por ejemplo: el incremento del círculo social y el paso de las relaciones que se establecen en el espacio virtual al espacio “real”, el establecimiento de vínculos en cortos períodos de tiempo y sin considerar las distancias geográficas, y la sensación de compañía.

Según explican Berger y Luckmann (2006), la interacción entre las personas está atravesada por los cuerpos de conocimiento dominantes en su vida cotidiana. Pero el conocimiento y su aprensión tiene una fuerte carga pragmática, pues al ser tan amplio y hacer referencia no solo a la realidad más inmediata, sino también a otra mucho más lejana, solo se toma aquel que tiene un interés determinado en circunstancias específicas. Aquí también influye el contexto social en el que se desarrolla el individuo y en el cual el conocimiento ocupa lugar. En la sociedad, los individuos tienen comprensiones diferentes de la vida cotidiana, en distintos grados y formas.

En el desarrollo de la vida cotidiana, al no poder tener acceso a todo el conocimiento, se establecen los métodos para llegar a conocer lo que no se sabe o lo que se necesita saber en determinado momento, digamos, a través de la lectura o recurriendo a otros que son reconocidos socialmente como poseedores de ese conocimiento. La selección para pertenecer a una comunidad virtual según los objetivos o intereses particulares es una de esas maneras de filtrar y apropiarse del conocimiento.

Para las comunidades virtuales y la interacción en redes el análisis no queda lejano a estos aportes. Ese conocimiento va circulando y se lleva del entorno digital a la cotidianidad física, segmentada según los intereses de quienes comparten espacio en la comunidad y transmitido a esas otras comunidades en las que prima la comunicación cara a cara. Hay líderes de opinión también en las redes sociales, jerarquías que se establecen en grupos cerrados creados por diferentes personas que se convierten en moderadores o figuras públicas que llevan también el discurso a las plataformas digitales.

Erving Goffman y su visión de la vida cotidiana

La teoría desarrollada por Erving Goffman tiene su basamento en la explicación de la interacción y el comportamiento de los seres humanos, a través de una perspectiva microanalítica.

Mercado y Zaragoza (2011) destacan acerca de esta teoría de Goffman que "... para él la interacción social se constituye a partir de relaciones, acuerdos y compromisos frágiles y causales. Con su propuesta teórico- metodológica rompió la concepción de que todo análisis macro es particularmente complejo y todo análisis micro es relativamente sencillo" (p. 168).

Es en los espacios particulares donde los individuos socializan, y este proceso está determinado por construcciones colectivas y el accionar de estructuras sociales, temática que también está presente en sus investigaciones. Pero, no se dedica a explicar las normas sociales, sino la influencia de estas en la interacción cara a cara, y cómo son modificadas en esta dinámica.

Para llevar a cabo este propósito propone emplear la técnica de representación teatral y a partir de ella evaluar cómo el individuo se presenta ante otros y la manera en que asimila e incorpora la opinión que el resto tiene sobre él. En este proceso continuo, las personas están motivadas a mantener la impresión de que viven siguiendo las reglas de lo que es socialmente aceptado.

La vida asumida como una representación teatral implica para Goffman la asimilación individual de los esquemas preelaborados por la sociedad, pero en la interacción esto se reconfigura y los "actores" no son ya entes pasivos sino portadores de creatividad para producir y no solo reproducir lo que conoce de antemano.

En el análisis de la interacción que se da en las comunidades virtuales es útil la teoría de la representación teatral de Goffman, toda vez que asumimos que este tipo de comunicación permite la creación de "personajes", de modificar la realidad y la individualidad, en dependencia de los intereses y propósitos.

No obstante, Galvani (2003), precisa que:

...no es solamente en las CMC² que las personas "inventan" un personaje de ellos mismos, sino que actúan continuamente en la vida cotidiana. (Aunque quizás en internet existan mayores facilidades para ello.) Es decir, una vez más veremos como uno de los aparentes problemas o ventajas (depende desde qué teoría se lo mire) de la interacción en el ciberespacio, ocurre también en la vida cotidiana. Más que por una intención de engañar a los demás, las personas actúan por "necesidad"; por la necesidad de adaptarse a cada situación y definir el significado de cada relación de una manera que les sea favorable. (pp.72-73)

² Comunicación Mediada por Computadora (nota de la autora)

Pueden ser disímiles las causas por las que se construyan ciertos personajes en la realidad virtual (ya que la forma comunicativa lo permite) que no coincidan con las características de la cotidianidad en físico. Esto también se relaciona con otras dinámicas propias del actuar en los espacios virtuales, que han ido configurándose a medida que los individuos se apropian más de la tecnología y el uso que hacen de ella. Esa construcción ocurre en la interacción, en la relación con los otros, a nivel de colectividad y de individualidad.

Como argumenta La Rosa (2016), en la interacción online los mecanismos de auto-presentación son parte importante en la vida cotidiana y

...están tan anclados en el autoconcepto que son usados como patrones para la actuación en diversas situaciones. Esto permite entender porqué las personas suelen emplear como portada de Facebook imágenes relacionadas con sus intereses, motivaciones y experiencias de vida. Inclusive, en algunos casos emplean el Photoshop para retocar su retrato. (p. 54)

Al interactuar el individuo en las redes sociales influyen en ese proceso factores psicológicos, asociados a las características de la personalidad, las motivaciones, los intereses propios, así como las normas, valores y patrones de interacción de una cultura y sociedad con rasgos específicos. Estos aspectos no pueden analizarse de manera aislada, sino con una mirada transdisciplinar, para comprender cómo se van reconfigurando los patrones de uso de las redes sociales.

Según expone La Rosa (2016), la construcción que realizan los sujetos de los significados ocurre en la interacción en la que se conectan las llamadas redes naturales y las redes sociales, mediante el acto comunicativo.

En *El ritual de la Interacción*, Goffman (1970) aborda la interacción cara a cara entre los seres sociales en escenarios naturales, es decir, en la convivencia diaria. Igualmente, hace alusión a la presencia en esta interactividad de signos que conforman el lenguaje, principalmente, del lenguaje corporal y también las expresiones verbales, todas de interés para el investigador, pues describen las formas en las que los individuos se relacionan.

Pero, previo a estos encuentros, o sea, antes del momento mismo en que se interactúa, existen procesos de socialización o “aprendizajes sociales”, que, incluso, facilitan su desenvolvimiento. La relación cara a cara está matizada por rituales, reglas y aparecen en su texto los estereotipos, asumidos desde una perspectiva sociológica, como parte del sentido común, ideas que son adoptadas sin reflexión previa, por estar socialmente instituidas. Así, pues, existe una relación entre lo micro y lo macro, al vincular los espacios más interiores de la comunicación interpersonal con conceptos que emanan de las estructuras sociales e ideológicas dominantes.

En el caso del lenguaje, Goffman hace referencia a las prácticas discursivas dentro de un contexto interactivo en todos los casos y su comprensión está determinada por

considerarlas flujos sociales. En su análisis de los encuentros cara a cara como un acto teatral, tiene en cuenta las formas de comunicación de la imagen que los individuos dan y aquella que el interlocutor infiere, en parte por los aspectos extra-verbales presentes en el diálogo.

El lenguaje, sobre todo en su expresión escrita y, en cierta medida, en la oral, ocupa un rol central en la interacción en Internet. Como se explicaba anteriormente, ciertas carencias del lenguaje extraverbal en lo virtual no permiten abordar en profundidad esta arista. Se ha destacado esta como una de las desventajas de la comunicación vía Internet, aunque en otras consideraciones se toma como un cambio en la socialización. Al interactuar en las redes sociales se asumen, siguiendo los postulados de Goffman, estereotipos que marcan el comportamiento, el discurso, las comunidades a las que se pertenece, para lograr aceptación, marcar tendencia, emitir criterios socialmente aceptados o formar debates, entre otros propósitos que configuran los sujetos desde lo individual y desde su contexto.

Precisiones finales

Como se ha señalado, las comunidades virtuales y las redes sociales en Internet, no constituyen una realidad paralela a la realidad social, sino que se sitúan en los contextos de esa realidad *off line* en una coexistencia que vincula de manera dialéctica lo físico con lo virtual.

Sin dudas, estas formas comunicativas sí suponen transformaciones en la socialización de los individuos, la interacción social y la sociabilidad, de tal manera que la individualidad y la colectividad se reconfiguran en la interacción y asumen nuevas identidades.

En estos nuevos escenarios tecnológicos de la cotidianidad, se produce una hibridación de lo físico y lo virtual que da paso a nuevas formas de socialización. No se trata de la sustitución de la comunicación cara a cara, aun cuando algunos de sus rasgos se ven transformados, sino de otras prácticas que la complementan y amplían.

La interacción y socialización en las comunidades virtuales tienen una relación directa con la realidad exterior, con el contexto; objetividad y subjetividad se relacionan en ese entorno. El capital social, cultural, económico devienen elementos esenciales para comprender sus dinámicas, sobre todo el acceso y pertenencia a determinada comunidad.

Las particularidades del lenguaje que utilizan sus miembros y la manera en la que funciona la comunidad a lo interno, generan rasgos culturales específicos que, indiscutiblemente, están anclados a las prácticas cotidianas de los individuos, forman parte de ella; no son realidades separables, sino que están imbricadas de manera dialéctica.

Referencias

- Berger, P. y Luckmann, T. (2006). *La construcción social de la realidad*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Bosco, A., Miño, R., Rivera, P. y Alonso, C. (2016). Comunidades Virtuales, jóvenes y aprendizaje. La complejidad de una categorización. *Journal for Educators, Teachers and Trainers*, 7(2), 25 – 37.
- Castells, M. (2006). Internet y la sociedad red. *Contrastes: Revista Cultural*, (43), 111-113.
- Galvani, I. (2003). *La vida cotidiana en el ciberespacio* (tesis de pregrado). Universidad Nacional de La Plata, Argentina.
- Goffman, E. (1970). Sobre el trabajo en la cara. En *Ritual de la interacción*, pp. 11- 25. Buenos Aires: Tiempo Contemporáneo.
- La Rosa, A. (2016). Una mirada a la interacción en las redes sociales. *Avances en Psicología*, 24(1), 51- 57.
- León, J. S. (2016). *Virtualización de relaciones comunitarias: comunidades virtuales y juegos de video, el caso de Clash ofclans* (tesis de pregrado). Universidad Santo Tomás, Bogotá, Colombia.
- Mercado, A. y Zaragoza, L. (2011). La interacción social en el pensamiento sociológico de Erving Goffman. *Espacios Públicos*, 14(31) ,158-175.
- Moral, F. (2009). Internet como marco de comunicación e interacción social. *Comunicar*, XVI, (32), 231-237.
- Moreno, A. y Suárez, C. (2010). *Las comunidades virtuales como nuevas formas de relación social: elementos para el análisis*. Recuperado de <http://www.ucm.es/info/especulo/numero43/covirtual.html>
- Paez, S. (2016). *La teoría de los capitales de Pierre Bourdieu como modelo de análisis de los procesos de empoderamiento: El caso de los jóvenes originarios del cono sur latinoamericano que viven en Catalunya*. Recuperado de <https://dugi-doc.udg.edu/handle/10256/1647>
- Pérez, A. M., Muñoz, V. M. y Saragoca, J. (2019) *Capital social y redes sociales. Un estudio sobre los tipos de interacción social establecidas entre usuarios de redes sociales virtuales*. Recuperado de <http://www.researchgate.net/publication/40417841>
- Uribe, M. L. (2016). La vida cotidiana como espacio de construcción social. *Procesos Históricos*, (25), 100-113.